La Comédiathèque

El sorteo del Presidente

Jean-Pierre Martinez



comediatheque.net

Este texto puede leerse y descargarse gratuitamente.
Toda representación pública, profesional o amateur, incluso gratuita, requiere autorización previa y el pago de los correspondientes derechos de autor. Solicitar autorización:
https://jeanpierremartinez.net/es/contacto/

El sorteo del presidente

Jean-Pierre Martinez

En el único bar de un pequeño pueblo francés casi abandonado por el éxodo rural, sus dueños y los pocos clientes que quedan inventan noticias falsas para combatir el aburrimiento y olvidar un futuro poco prometedor. Pero algunas de esas bromas podrían convertirse en profecías que se cumplen por sí solas...

Personajes

Manolo y Concha: dueños del bar (hombre y mujer)
Chris y Toni: empleados de una funeraria (hombre o mujer)
Nat y Luca: estudiantes (hombre o mujer)
Fede y Alex: representantes políticos (hombre o mujer)
Sam y Max: periodistas (hombre o mujer)

Fede y Alex pueden ser interpretados
por quienes interpreten a Nat y Luca.
Sam y Max pueden ser interpretados
por quienes interpreten a Chris y Toni.

En esta versión, las parejas de personajes son mixtas. Sin embargo, todos los papeles, salvo los de Manolo y Concha, pueden interpretarse indistintamente por hombres o mujeres. Esto permite una amplia variedad de repartos:
10 intérpretes: 9H/1M, 8H/2M, 7H/3M, 6H/4M, 5H/5M, 4H/6M, 3H/7M, 2H/8M, 1H/9M
9 intérpretes: 8H/1M, 7H/2M, 6H/3M, 5H/4M, 4H/5M, 3H/6M, 2H/7M, 1H/8M
8 intérpretes: 7H/1M, 6H/2M, 5H/3M, 4H/4M, 3H/5M, 2H/6M, 1H/7M
7 intérpretes: 6H/1M, 5H/2M, 4H/3M, 3H/4M, 2H/5M, 1H/6M
6 intérpretes: 5H/1M, 4H/2M, 3H/3M, 2H/4M, 1H/5M

© La Comédiathèque

Un bar de un pequeño pueblo francés. Detrás de la barra, Manolo hojea un periódico y protesta entre dientes. Su mujer, Concha, seca vasos. Dos jóvenes, Nat y Luca, están sentados a una mesa con sendos refrescos. Llevan camisetas que proclaman sus convicciones ecologistas y veganas. Hay otro periódico sobre su mesa.

Concha – Te veo de mal humor. ¿Qué pasa?

Manolo – ¿Qué pasa? ¿Me preguntas qué pasa?

Concha – Sí, Manolo, ¿qué pasa?

Manolo – ¡Que este país se va a la mierda, Concha! ¡Eso es lo que pasa!

Ella mira debajo del mostrador.

Concha – De todas formas, el lavavajillas no funciona. Deberías echarle un vistazo.

Manolo – ¡Son todos unos corruptos, te lo digo yo!

Ella echa un vistazo por el escaparate del bar.

Concha – Sí... Hasta el tiempo se ha puesto de pena.

Manolo – ¿Qué?

Concha – Para ser abril, hace un tiempo horrible, ¿no?

Manolo – Sí...

Concha – Nos casamos hace treinta años. Fue en abril. ¿Te acuerdas? Hacía un tiempo estupendo.

Manolo – Lo del calentamiento global, ¡y una mierda! ¡Aquí nos estamos helando!

Concha – O quizá somos nosotros...

Manolo – ¿Nosotros?

Concha – Con los años nos vamos enfriando.

Manolo mira a los dos jóvenes sentados en la mesa.

Manolo – ¡Mira esos dos niñatos! Van en camiseta.

Los dos jóvenes se besan.

Concha – Por lo menos ellos siguen teniendo calorcito.

Manolo – Sí...

Concha – Son jóvenes...

Manolo – Se les pasará.

Concha – Todavía tienen ilusiones...

Manolo – Dicen que son veganos, pero beben Coca-Cola.

Concha – ¿Y qué? ¿Es que la Coca-Cola lleva carne?

Manolo – Ya sabes lo que quiero decir.

Concha – Pues yo no, desde luego.

Manolo – Y pensar que dependemos de ellos para que paguen nuestras pensiones.

Concha – Primero tendrán que encontrar trabajo. Desde que trasladaron la fábrica de neumáticos a Bielorrusia, aquí casi no queda ninguno.

Manolo – Para encontrar trabajo, primero tendrían que buscarlo.

Concha – Que disfruten mientras puedan. Cuando tengan nuestra edad...

Manolo – ¿Qué, cuando tengan nuestra edad...?

Concha – Siempre me he preguntado por qué queman neumáticos los que hacen huelga.

Manolo no escucha.

Manolo – ¿Neumáticos?

Concha – ¿Por qué queman neumáticos? Cada vez que vemos huelguistas en la televisión, queman neumáticos. ¿Sabes por qué?

Manolo – Pues en la fábrica, por lo menos, podían quemarlos nuevos.

Concha – Quemar neumáticos, sinceramente... ¿Qué sentido tiene eso?

Manolo – ¿Qué esperas que quemen...?

Concha – Debe ser una tradición.

Manolo – Eso es. Debe de ser una tradición que se remonta a la Edad Media.

Concha – Hoy a Juana de Arco la quemarían en una montaña de neumáticos, en mitad de una rotonda.

Manolo – ¿Juana de Arco? ¿Y tú qué prefieres? ¿Que la quemen con leña, como antes?

Concha – Los jóvenes de hoy al menos no queman neumáticos.

Manolo – No, tienes razón, no queman neumáticos... ¡Queman coches!

Concha – Quizá en la ciudad, pero aquí... La única vez que nuestro coche se incendió fue porque dejaste las cenizas del asado en el maletero.

Manolo – Te juro... Si fuera por mí, volvería a poner el servicio militar obligatorio, sí... Y no solo por doce meses, créeme.

Concha – ¿Tú hiciste el servicio militar?

Manolo – Fui exento...

Concha – Sí... Y nunca me has dicho por qué...

Manolo – Créeme, mejor que no lo sepas...

Chris y Toni llegan, vestidos como empleados de funerarias.

Chris – Señoras y señores...

Concha – Ah, aquí van los enterradores.

Toni – Hoy en día se nos llama "agentes funerarios".

Manolo – Mejor llamaros buitres. Cuando aparecéis, es que hay algún fiambre cerca.

Concha – Es verdad. Cada vez que cruzan la puerta del bar, siempre me pregunto si no vienen por mí.

Chris – Tranquila, algún día nos tocará venir a por ti. Todos acabamos siendo clientes.

Toni – También podéis decir: «Mira, el alcalde y su teniente de alcalde». Queda más alegre.

Manolo – ¿Más alegre? ¡Si el alcalde y su segundo son enterradores, es que el pueblo ya se está muriendo!

Chris – Tienes razón. Ya solo quedamos unos treinta aquí. Si sigue así, esto se convertirá en un pueblo fantasma.

Concha – Hay más gente en el cementerio que en la iglesia los domingos, seguro.

Manolo – Y hay todavía menos gente en el bar que en la iglesia.

Chris – Sí... Ya solo quedan viejos por aquí.

Toni – Y al cura ya no le quedan ni monaguillos.

Concha – Aun así... ¿quién estaría tan loco como para confiar a su hijo a un cura?

Toni – Además, con este virus que no deja de mutar, trabajo no nos falta.

Concha – Entonces, sois de los que se benefician de la pandemia, ¿no?

Chris – Y quizá tengamos que contratar a alguien. Como en la hostelería, cuesta encontrar personal cualificado.

Toni – ¿Qué se puede hacer? Ser enterrador no es un oficio que atraiga a los jóvenes.

Manolo señala a los dos jóvenes con la barbilla.

Manolo – Pues ahí tenéis a dos jóvenes que buscan trabajo.

Toni – Ojo, que no vale cualquiera. Una cremación no es como meter una pizza en el horno.

Concha – Incluso una barbacoa, sabes... Hay algunos tan tontos como para poner las cenizas en el maletero del coche...

Chris – Sí... Cuando nos retiremos, no sé quién nos reemplazará.

Manolo – Quizá pizzeros bielorrusos.

Toni – Mientras tanto, vamos a tomarnos algo.

Chris – ¡Venga, Concha, dos copas de pastís! Dicen que protege contra todas las variantes.

Concha – ¿El de siempre o el de otra marca?

Toni – El de siempre. Dicen que el otro tiene efectos secundarios.

Chris – Sí, se han detectado casos de cirrosis y coma etílico.

Manolo – ¡Esos sí que son patriotas! Por lo menos beben francés.

Concha les sirve dos copas de pastís. Desde su mesa, los jóvenes empiezan a hablar.

Luca – Qué aburrimiento de pueblo.

Nat – Es el único bar en treinta kilómetros a la redonda.

Luca – ¿Se puede llamar bar a esto? Con un futbolín o un billar, al menos tendría cierto encanto retro. Pero parece una película de zombis.

Nat – Ellos, al menos, no se aburren nunca.

Luca – Sí, y ya van bien servidos a estas horas.

Nat – ¡Si aún no son ni las ocho y ya están con el aperitivo!

Luca – Mira sus caras de degenerados...

Nat – O quizá es efecto del virus...

Luca – Quién sabe, quizá les ha subido al cerebro.

Nat – Debe ser una variante resistente al alcohol, entonces. Porque con ellos, hasta el cerebro debe estar bien empapado.

Luca – El gel hidroalcohólico se lo beben. Una gota de agua por cada dos copas de pastís.

Nat – Quizá también estén mutando. Como el virus.

Luca – ¿Sabes cómo mutan los virus?

Nat – No.

Luca – Normalmente, se multiplican de forma idéntica, pero siempre hay errores en el proceso de reproducción.

Nat – El principio de la selección natural de Darwin. Solo que aquí siempre acaban imponiéndose los inútiles.

Luca – Tienes razón, cada vez son más tontos...

Nat – Y el virus de la tontería todavía no ha terminado de mutar...

Luca – ¿Sabes a qué me recuerdan?

Nat – No... ¿A cucarachas? Dicen que las cucarachas pueden seguir viviendo después de que les corten la cabeza.

Luca – Tienes razón, no parecen usar mucho sus cabezas. No, pensaba más en termitas.

Nat – Entiendo a lo que te refieres.

Luca – Animales sociales que se comen las vigas de la casa donde viven.

Nat – Hasta que el techo se les cae encima...

Luca – Una buena definición de la humanidad, del calentamiento global y del fin del mundo que nos espera.

Suspiros.

Nat – ¿Qué podemos hacer para evitarlo?

Luca – ¿Impedir el fin del mundo? Ya casi no creo en la política.

Nat – Yo tampoco. No creo que podamos cambiar las cosas desde arriba.

Luca – La gente no para de criticar al gobierno. Pero tenemos el gobierno que nos merecemos, ¿no? Cuando la gente sea menos tonta, tendrán gobernantes dignos de ese nombre.

Nat – Exacto. La reina de las termitas no gobierna: solo pone huevos y reproduce el sistema. Mientras las termitas sigan siendo termitas, de poco sirve cambiar a la reina.

Luca – Y mientras los idiotas sigan siendo idiotas, de poco sirve cambiar al rey de los idiotas.

Nat – Sí...

Luca – Ya tengo pregunta para el examen de Filosofía: «¿Están los más tontos destinados a ser mayoría en la especie humana?»

Nat – Habría que hacer ensayos clínicos. Por ahora, la variante francesa de la estupidez solo ha conseguido imponerse aquí.

Luca – Ni siquiera conseguimos exportar a nuestros idiotas. Como para sentirse orgullosos del país...

Nat – Mientras tanto, vamos a ver hasta dónde son capaces de llegar.

Luca – Seguro que nos dan alguna sorpresa. ¿Preparado?

Nat – Estoy a tope.

Luca – Que comience el espectáculo...

Se levantan.

Luca – Señoras y señores...

Nat – Que tengan buen día...

Los demás responden con un gesto de la cabeza. Salen.

Concha – De todos modos, son bastante educados.

Manolo – No sabía que todavía quedaban jóvenes por aquí. ¿Los conoces?

Concha – Quizá vinieron a visitar a sus abuelos.

Chris – O quizá vinieron para el funeral.

Manolo – ¿Qué funeral?

Toni – El cliente que tenemos en la furgoneta. Era el más anciano del pueblo.

Concha – En un pueblo de treinta habitantes no es difícil ser el más viejo.

Manolo – Y es aún más fácil ser el alcalde... Sobre todo cuando eres el único candidato...

Chris – ¡Podrías haberte presentado! Ya tienes muchas ideas para salvar al país, así que un pequeño pueblo como este...

Manolo – Sí, bueno... ¿Quién es el más anciano ahora?

Toni – ¿Por qué? ¿Quieres presentarte al puesto?

En lugar de responder, Manolo va a recoger la mesa.

Manolo – ¡Esto no es un vertedero!

Toni – Al menos esos saben leer.

Manolo – ¿Ves, Concha? No son tan educados, después de todo...

Concha – Sé un poco amable con los clientes. ¿Crees que tenemos demasiados?

Chris – ¿Qué hacen en el bar, primero que nada? ¿En lugar de estar en la escuela o en el trabajo?

Concha – Lo mismo que vosotros, supongo.

Toni – Al amanecer, los grandes felinos, como las jóvenes gacelas, vienen a refrescarse con el agua clara del río...

Chris – Cuidándose de los viejos cocodrilos al acecho en el fango.

Concha se queda un momento perpleja ante este comentario sibilino.

Concha – No hace mucho calor para ser abril, ¿verdad? *(Silencio.)* Igual tengo que volver a poner la calefacción... *(Pausa.)* ¿No sabréis arreglar un lavavajillas?

Los enterradores hacen como que no saben nada.

Toni – Si fuera el horno, quizá...

Concha – Ah, te lo juro... Quieren cambiar el mundo, pero no son capaces de arreglar un lavavajillas.

Manolo vuelve al mostrador con los vasos y el periódico. Despeja la bandeja y echa un vistazo al periódico.

Manolo *(leyendo)* – Una mujer mata a su marido maltratador de un disparo, descuartiza el cadáver con una motosierra y lo disuelve en sosa cáustica...

Chris – Y ahí es donde lleva la liberación de la mujer...

Concha – Dicen que el marido era violento.

Manolo – ¿Tú serías capaz de hacer eso?

Concha – Atrévete a levantarme la mano y verás.

Manolo – Y además, ¡fue absuelta!

Chris – Ya verás que pronto les darán una medalla.

Concha – ¿Y por qué no? Al menos ese desgraciado ya no hará daño a nadie. ¿Es verdad o no?

Nadie se atreve a contradecirla.

Toni – Sí...

Manolo retoma su lectura. Un titular en portada llama su atención.

Manolo – No me lo puedo creer...

Chris – ¿Qué pasa?

Manolo – Sale en portada y ni me había fijado. Normalmente voy directo a los sucesos.

Toni – ¿Otro homicidio?

Manolo *(leyendo)* – Ante la abstención récord en las últimas elecciones, se suprime la elección del presidente de la República por sufragio universal.

Chris – ¿En serio...?

Manolo *(siguiendo con la lectura)* – El próximo presidente de Francia será elegido por sorteo entre todos los ciudadanos inscritos en el censo electoral.

Concha – No puede ser...

Manolo – El sorteo lo organizará la lotería nacional.

Chris – ¿Qué día es hoy?

Concha – No lo sé...

Toni – ¿No será primero de abril, por casualidad?

Chris – Estamos a dos, ¿no?

Concha – ¿Seguro que no es el periódico de ayer?

Manolo revisa el periódico.

Manolo – ¡Si hoy es día dos, este es el periódico de mañana!

Toni – ¿De mañana?

Manolo (*mostrando la portada*) – El tres de abril, está aquí escrito.

Momento de desconcierto.

Chris – Si los políticos ya no quieren gobernar, ¿a dónde vamos?

Toni – Ya no saben qué inventar...

Manolo – Realmente, nos toman por idiotas.

Concha – ¡Deberíais estar contentos! Vosotros sabéis lo que se necesita para salvar la patria...

Chris – Eso es seguro...

Toni – Por supuesto...

Manolo – De todas formas, no es probable que nos toque a nosotros.

Concha – ¿Por qué no? Una posibilidad entre cincuenta millones. También hay alguien que gana la lotería.

Toni – No lo creo.

Concha – ¿Por qué no?

Chris – ¡Porque todo eso está amañado!

Toni – Por supuesto. Otra estafa más...

Manolo – Ya verás, al final saldrá elegido uno de los altos funcionarios de siempre.

Chris – Todo está amañado. No hay que ser ingenuos.

Concha – ¿Crees eso?

Toni – ¡Por supuesto!

Chris – ¡Venga, Concha, otra ronda, que aún no estamos del todo inmunizados!

Toni – Sí, yo también, todavía me siento un poco vulnerable...

Chris – Con tantas variantes: la china, la india, la brasileña...

Manolo – Los africanos...

Toni – Los ingleses...

Concha – La bretona...

Chris – ¿Lo dices por mí?

Manolo – ¿Tú eres bretón?

Chris – Por parte de madre.

Toni – Y andaluz por parte de un amigo de su padre.

Concha llena los vasos.

Concha – Ahí tienes...

Manolo – El pastís lo cura todo.

Chris – ¡Deberían recetarlo por la Seguridad Social!

Concha – Sí, pero aun así, tendrán que pagar su cuenta...

Manolo vuelve a mirar el periódico.

Manolo (*a Concha*) – ¿Qué opinas tú?

Concha – Oh, no... Yo no me meto en política.

Manolo – ¡Te estoy preguntando qué día es hoy!

Concha – Espera, déjame pensar... Ayer fue el primero, ¿no?

Toni – Entonces, hoy sería el dos.

Chris – ¿Y ese es el periódico de mañana?

Toni – Ojalá... Aún no he echado la quiniela. ¿Viene la combinación ganadora?

Manolo pone el periódico en la barra. Concha le echa un vistazo.

Concha – Mira, el Consejo General nos va a regalar un compostador.

Toni – ¿Un compostador? ¿Para qué?

Concha – Para salvar el planeta, parece ser.

Manolo – Lo que faltaba. Nos toman por tontos.

Concha – Sí... Y a veces me pregunto si no tienen razón.

Toni (*a Chris*) – ¿Tienes tú un compostador?

Chris – Tengo un montón de estiércol en el patio.

Manolo – Antes al compostador lo llamábamos montón de estiércol.

Toni – Y en todas las familias había uno.

Chris – La familia empieza donde hay un montón de estiércol.

Manolo – Montones de estiércol ha habido siempre.

Toni – El gallo encima del estercolero. Hasta es uno de los símbolos de Francia.

Chris – Y con eso no hemos salvado el planeta.

Manolo – Y Francia tampoco, que yo sepa.

Concha – ¡Pues a lo mejor te estaban esperando a ti! ¿No dijiste el otro día que oías voces?

Manolo – ¡Acúfenos, Concha! Dije que tenía acúfenos. Juana de Arco no tenía acúfenos, ¿verdad?

Concha – Quién sabe...

Chris toma el periódico y lo revisa.

Chris – ¿Así que no es una broma? ¿Van a sortear de verdad al próximo presidente?

Toni – ¿Te imaginas? Si me tocara a mí...

Manolo – En cualquier caso, si yo fuera presidente, te puedo decir que sabría qué hacer.

Chris – Yo también.

Toni – Sí...

Manolo – Con todo lo que estamos viendo ahora.

Chris – Por supuesto.

Toni – Siempre son los mismos los que causan problemas.

Manolo – Sabemos quiénes son y no hacemos nada.

Un momento de silencio.

Concha – ¿Quiénes son?

Manolo – ¿Qué?

Concha – ¿Quién?

Manolo – ¿Quién qué quién?

Concha – ¿Quién está causando problemas? Dijiste que sabías quién era. Bueno, dinos, ya que eres tan listo.

Manolo – Sí, bueno... Yo me entiendo...

Concha – Yo no entiendo. ¿Puedes ser más claro?

Manolo – Luego me llaman de... (*A los enterradores*) Vosotros sabéis a quién me refiero, ¿no?

Toni – Por supuesto... Cada vez son más...

Concha – Está bien... ¿Y hay muchos por aquí?

Manolo – Aquí, no, pero...

Chris – Aún no.

Concha – ¡Si seguimos así, aquí no quedará nadie! Los mayores se mueren, los jóvenes se marchan... ¡Ni los refugiados quieren instalarse!

Manolo – Los refugiados...

Toni – Pronto seremos nosotros los refugiados. Cuando terminemos de enterrar a todos.

Chris – Refugiados del éxodo rural, de la deslocalización...

Una pausa.

Manolo – Lo que nos hace falta es una buena guerra.

Toni – Eso pondría a todos de acuerdo.

Chris – Y reactivaría la economía.

Toni – Sin mencionar la ciencia. Los mayores descubrimientos se hicieron en tiempos de guerra, es bien sabido. La penicilina, la bomba atómica, el microondas, el condón...

Manolo – ¿El condón? ¿Estás segura?

Toni – Me parece que sí.

Concha – Y, por supuesto, ¿vosotros vais a hacer esa guerra...?

Manolo – ¿Por qué no?

Concha – ¡Ni siquiera hiciste tu servicio militar!

Manolo – Sí, bueno... Ya estamos demasiado viejos, de todas formas...

Chris – Dejemos que lo hagan los jóvenes.

Toni – Y les servirá de lección.

Concha – Una guerra... ¿Contra quién, primero?

Chris – Ese es el problema de Europa, Concha. Ya no tenemos enemigos cerca con quienes pelearnos.

Toni – La amistad francoalemana, eso es lo único de lo que hablan.

Chris – Y luego, fuera de Europa, está demasiado lejos.

Manolo – Ya no tenemos recursos, obviamente...

Chris – Antes, cuando Francia era una gran potencia, teníamos guerras mundiales. Después tuvimos que conformarnos con guerras coloniales...

Manolo – Y ahora, apenas podemos mandar al ejército a patrullar nuestras calles...

Chris – Así que, naturalmente, todos esos soldados terminan aburriéndose...

Manolo – Y de tanto aburrirse, acabarán impacientándose.

Una pausa.

Toni – O una buena guerra civil.

Manolo – ¡Eso es! Un buen golpe militar.

Chris – Un pronunciamiento.

Toni – Un pronun... un pronun...

Concha – Un pronunciamiento.

Toni – Eso, un pronunciamiento. No es tan fácil pronunciarlo...

Concha – ¿Una dictadura? ¿Es eso lo que queréis...?

Manolo – ¡Tampoco hace falta exagerar!

Toni – Tal vez no una dictadura, pero...

Chris – Mira Franco. Todo el mundo lo llamaba dictador. Pero en agosto se iban de vacaciones a la Costa Brava.

Toni – Bueno... Entonces, seguramente, en España no estábamos tan mal.

Manolo – Sí...

Concha – Y, sin embargo, tus padres huyeron de la Guerra Civil española y cruzaron los Pirineos a pie para refugiarse en Francia. ¿No es verdad?

Manolo – Sí...

Concha – ¿Y por qué no se quedaron de vacaciones en la Costa Brava hasta que pasara todo?

Manolo parece que no sabe qué responder.

Toni – Sí, bueno... Todo eso es política y demás...

Chris – Y nosotros nunca tendremos voz ni voto, de todos modos.

Manolo – ¡Siempre los mismos llenándose los bolsillos!

Toni – Y ahora ni siquiera quieren ensuciarse las manos. La Lotería Nacional, pero ¿qué es esto?

Se beben sus tragos. Silencio.

Chris – Qué banda de tontos, te lo juro...

Nuevo silencio incómodo.

Manolo – Vamos, sírvenos otra, Concha. Invito yo...

Concha llena los vasos. Se los beben en silencio.

Toni – Los políticos son como los virus. Cuando terminas con una variante, muta y se vuelve otra la que se vuelve dominante.

Chris – Con ellos, nunca acabas.

Manolo – Como las cucarachas.

Chris – Yo ya no voto, de todos modos.

Manolo – Yo tampoco.

Toni – Ya solo uno de cada diez electores va a votar. Y la gente no quiere ni oír hablar del voto obligatorio.

Manolo – Por eso decidieron sortear al próximo presidente. A estas alturas...

Un momento de pausa.

Concha – ¿Y tú qué harías, entonces?

Manolo – ¿Qué?

Concha – Dijiste que si fueras presidente, sabrías qué hacer. Entonces, ¿qué harías?

Manolo no sabe qué decir.

Chris – Oh, no es complicado.

Toni – Para empezar, habría que...

Pausa.

Manolo – Hay tantas cosas que hacer... Ni siquiera sabríamos por dónde empezar, ¿verdad?

Concha – Sí, pero ¿cuál sería la primera cosa que harías?

Manolo – ¿Sabes qué haría yo? Para empezar, ¡quitaría las rotondas!

Toni – ¿Rotondas?

Manolo – ¡Las rotondas! Antes no había rotondas y vivíamos perfectamente.

Chris – Sí...

Manolo – Recordáis, cuando éramos jóvenes, no había rotondas, ¿no?

Toni – No, es cierto.

Manolo – Yo no vi una hasta los veinte años. ¿Y vosotros?

Chris – La primera que vi fue cuando fui a París, la del Arco del Triunfo.

Toni – ¡Antes íbamos a París a ver una rotonda, como quien va a ver la Torre Eiffel!

Chris – A lo mejor era la única que había en Francia.

Manolo – En cualquier caso, por aquí no había ninguna.

Toni – Ninguna, es cierto.

Chris – Y luego, poco a poco, desde la capital, empezaron a inundar todo el país con rotondas.

Toni – Ahora, en cada pueblo, hay una iglesia y una rotonda.

Chris – La rotonda es el símbolo del centralismo francés.

Manolo – ¡Estamos rodeados de rotondas, os digo! ¿O no es cierto?

Toni – Sí, es cierto.

Manolo – ¿Y con qué dinero se construyen estas rotondas?

Chris – Con nuestros impuestos.

Toni – Sí.

Manolo – Yo comenzaría por eliminar las rotondas, y luego, eliminaría los impuestos.

Chris – Ah, sí, eso no es tonto...

Manolo – Hacernos pagar por rotondas para hacernos dar vueltas en círculos. ¿Qué sentido tiene?

Toni – Ninguno, tienes razón, Manolo.

Concha – Y luego, en las rotondas, siempre hay un grupo de idiotas que se pone en el medio para quemar neumáticos.

Manolo – Yo elimino las rotondas, elimino los impuestos y elimino el Estado.

Chris – Sí...

Silencio.

Concha – El Estado mejor déjalo. Si no, ¿quién os pagará las pensiones?

Toni – Bueno, no es por nada, pero mientras esperamos la jubilación, tenemos que ir a trabajar.

Concha – Espero que no les hagan soplar en el alcoholímetro.

Chris – Ningún riesgo. ¿Alguna vez has visto a un policía detener un coche fúnebre?

Manolo – ¡Y tampoco van a protestar los clientes que lleváis dentro!

Toni – Los que transportamos, no, pero la familia... La semana pasada, al salir de aquí, ese idiota dejó abierto el portón trasero del coche fúnebre.

Manolo – ¿Y entonces?

Toni – Perdimos el ataúd en una curva.

Manolo – Ah, mierda...

Chris – Solo nos dimos cuenta cuando llegamos al cementerio.

Manolo – ¿Y qué?

Toni – Regresamos a buscarlo. Había rodado hacia la zanja. Justo en una rotonda.

Chris – El cadáver estaba bien.

Toni – Pero, obviamente, el ataúd había quedado algo maltratado...

Concha – ¿Y la familia? Debieron estar encantados...

Chris – Por suerte, teníamos una bandera en el maletero.

Toni – Una bandera que habíamos "tomado prestada" del ayuntamiento.

Concha – ¿Tomado prestada? ¿Para qué?

Chris – ¡Para el partido del sábado!

Manolo – Ah, sí...

Toni – Extendimos la bandera por encima del ataúd, en vez de poner la tapa. No notaron nada.

Chris – Total, era una cremación.

Toni – La familia estaba un poco sorprendida, por supuesto. El fallecido era un alemán con una casa de campo por aquí...

Chris – Cantamos el himno francés y salió todo a pedir de boca.

Toni – Es lo que he aprendido en este oficio: cuando no sabes qué decir, cantas el himno y todos callan.

Concha – Bueno... Cuando me transporten a mí, al menos intenten estar sobrios.

Chris – Eso está prometido.

Chris y Toni terminan sus tragos.

Toni – Vamos, el deber nos llama.

Chris – Pasaremos más tarde para el aperitivo.

Salen.

Manolo – Una bandera... ¡En fin! ¿Adónde vamos a llegar?

Concha – ¿Y eso qué quiere decir?

Manolo piensa por un momento, pero no sabe qué responder.

Manolo – Está tranquilo esta mañana, ¿no?

Concha – La calma antes de la tormenta...

Manolo – ¿Por qué dices eso?

Concha – Es solo una expresión, ¿no?

Manolo – Bueno, nunca hemos visto muchas tormentas por aquí.

Concha – Quién sabe... Con el cambio climático...

Entran Fede y Alex. Pueden ser los mismos intérpretes que hicieron de Nat y Luca, pero con ropa y peinados muy formales, e incluso unas gafas o un bigote falsos. Parecen unos diez años mayores. Saludan con la cabeza y se sientan.

Manolo – Nunca hemos visto a estos dos por aquí...

Concha – Deben ser turistas.

Manolo – ¿Turistas, por aquí? Sería la primera vez.

Concha – Se habrán cansado de pasar las vacaciones en la Costa Brava.

Manolo – El único extranjero que había aquí era ese alemán que enterraron la semana pasada.

Los dos recién llegados hablan entre ellos con actitud de conspiradores, pero lo suficientemente fuerte para que los dueños puedan escucharlos.

Fede – Así que es aquí...

Alex – Eso parece. *(Consulta una nota.)* Después de la rotonda, el Bar Manolo, frente a la iglesia... Tampoco hay otro bar.

Alex le pasa el papel a Fede, quien lo toma.

Fede *(consultando la nota)* – Manolo Sánchez... *(Mira hacia la barra.)* ¿Será él?

Alex – Me temo que sí...

Fede – Tiene pinta de ganador.

Alex – Está claro que el azar no siempre acierta.

Fede – ¿Y dicen que no sabe nada?

Alex – Nadie lo sabe todavía. Se anunciará mañana. (*Mirando por la ventana*) Pero parece que ha habido filtraciones. La televisión ya está aquí...

Fede – Esto le va a dejar de piedra.

Alex – Eso seguro...

El teléfono de Fede suena, y responde la llamada.

Fede – Sí, señor presidente... Sí, lo tengo delante... ¿Que si da la talla? Más bien parece un hombre de pueblo... Habría que verlo con traje... No, todavía no se lo he dicho... De acuerdo, señor presidente... Ah, sí, presidente saliente, perdone... Le dejo hacer las maletas...

Manolo y Concha, que han escuchado partes de la conversación, intercambian una mirada intrigada.

Alex – ¿Y bien?

Fede – No hay vuelta atrás... Hay que decírselo...

Se levantan de sus asientos.

Concha – ¿Vas a ver qué quieren?

Manolo se dispone a tomar la orden, y de paso echa un vistazo por la ventana.

Manolo – ¿Y ese coche de ahí fuera?

Concha también mira.

Concha – Parece de una cadena de televisión.

Manolo, perplejo, se vuelve hacia los dos clientes.

Manolo – ¿Qué les sirvo?

Fede – Buenas tardes. ¿Es usted Manolo Sánchez?

Manolo – Sí... ¿Por qué?

Alex – Será mejor que se siente, señor Sánchez.

Manolo – No suelo sentarme con los clientes.

Fede – Se lo aconsejo.

Alex – Venimos a traerle buenas noticias.

Manolo – ¿Buenas noticias? Ah, de acuerdo... ¡Concha! Son los Testigos de Jehová, saca la escopeta...

Concha sale.

Fede – No somos de ninguna secta, señor Sánchez. Venimos en nombre del Gobierno francés.

Manolo *(preocupado)* – ¿Del Gobierno...? ¿De Hacienda?

Alex – Tranquilo, no venimos a hacerle una inspección. Venimos a ofrecerle algo.

Manolo – ¿Ofrecerme algo?

Fede – Un sillón, señor Sánchez.

Manolo – Ya le dije que no quería sentarme.

Alex – El sillón de presidente de la República Francesa.

Manolo, obviamente, está desconcertado.

Manolo – ¿Esto es una cámara oculta o qué?

Fede – No, para nada, señor Sánchez.

Alex – Le aseguro que no es una broma.

Fede – ¿Ha visto la furgoneta de televisión ahí fuera?

Manolo echa un nuevo vistazo por la ventana del café.

Alex – Solo es el primero que ha llegado. Pero en una hora habrá diez, o incluso cien.

Fede – Están aquí por usted, señor Sánchez.

Manolo – ¿Por mí?

Alex – Para recoger sus primeras reacciones tras el anuncio de su victoria electoral.

Manolo – ¿Qué victoria?

Fede – Señor Sánchez, le comunico oficialmente que la lotería nacional lo ha elegido nuevo presidente de Francia.

Alex – ¡Es usted el elegido para salvar el país!

Manolo – ¡No puede ser...!

Fede – Me temo que sí...

Manolo – Creo que me voy a sentar, finalmente.

Se deja caer en una silla, aturdido.

Alex – Comprendemos que su designación lo haya pillado por sorpresa.

Manolo – ¿Un poco...?

Fede – Tranquilo, no se trasladará al palacio presidencial de inmediato.

Alex – Durante unos días seguirá siendo presidente electo... El presidente saliente se ocupará de los asuntos del Gobierno hasta el traspaso de poderes.

Manolo – ¿Unos días, dice...? ¿Cuántos?

Fede – Digamos... unas dos semanas.

Alex – Le dará tiempo para acostumbrarse a la idea.

Manolo – Por supuesto...

Concha regresa con una escopeta.

Concha – ¿Qué pasa aquí?

Manolo – Concha, hemos ganado el premio gordo. Estas personas son de La Lotería Nacional...

Concha – No... (*Dejando la escopeta*) ¿Cuánto hemos ganado?

Fede – No se trata de dinero, querida señora.

Concha – ¿La lotería nacional? ¿Y de qué otra cosa iba a ser?

Alex – Nos encargamos del sorteo presidencial.

Fede – Su marido es el afortunado ganador. Nuestro futuro presidente.

Concha – Pero... ¡ni siquiera jugamos!

Alex – Aquí todos participan, señora. Basta con estar inscrito en el censo electoral.

Concha – Entonces tú eres el nuevo presidente, mi Manolo.

Manolo – Esperen, no he dicho que sí...

Fede – Ah, pero no puede decir que no.

Manolo – ¿Cómo es eso?

Alex – No puede negarse. Es obligatorio, como formar parte de un jurado.

Fede – Lo dice la ley. No puede rechazar el nombramiento.

Concha – Pero, Manolo, ¿por qué dirías que no?

Manolo – No, pero... ¿te imaginas a mí como Presidente de la República?

Concha – Tienes una opinión sobre todo. Siempre estás diciendo: «Si yo fuera presidente, las cosas serían muy distintas»...

Manolo – Sí...

Alex – Pues ya podrá poner en práctica sus ideas, señor Sánchez.

Concha – Manolo, siempre supe que estabas destinado a algo grande...

Manolo – Bueno, ya que no tengo opción... Pero, ¿qué hago ahora?

Fede – Mientras espera asumir el cargo, puede empezar las consultas para la formación de su gobierno.

Manolo – ¿Mi gobierno?

Alex – No va a gobernar solo. Estamos en democracia, después de todo.

Fede – Una democracia por sorteo, sí, pero democracia al fin y al cabo.

Alex – Tendrá que elegir a sus ministros.

Concha – Podrías pedirles a los enterradores...

Fede – ¿A los enterradores...?

Concha – El alcalde y su segundo, los de la funeraria. Coinciden contigo en lo de las rotondas. Parecen buena gente... aunque todavía deben dinero en el bar.

Fede – Bien, les dejaremos tiempo para asimilar la noticia y pensar un poco.

Manolo – ¿Pensar? No estoy acostumbrado. ¿En qué tengo que pensar?

Alex – ¡La política que piensa llevar a cabo!

Fede – La patria cuenta con usted, ¡señor Presidente!

Concha – ¿Escuchaste eso, Manolo? ¡La patria cuenta contigo!

Alex – Lo dejamos celebrar esta brillante victoria electoral con sus seguidores más fervientes. Un coche oficial vendrá a recogerlo mañana para llevarlo al Palacio Presidencial.

Concha – ¿Al Palacio Presidencial?

Fede – El presidente saliente está ansioso por conocerlo lo antes posible para preparar la transición del poder.

Alex – Y darle el código del maletín nuclear, claro...

Concha – Ah, pero si nosotros ya tenemos maleta.

Manolo – Con ruedas y todo. La compramos para irnos a la Costa Brava, ¿verdad, Concha?

Concha – Fue la primera vez que tomamos un avión, ¿te acuerdas?

Manolo – De hecho, no lo hemos vuelto a tomar desde entonces.

Concha – Y el código de la maleta, bueno...

Manolo – Es mi fecha de nacimiento, ¿no? O la tuya, no me acuerdo...

Fede – Me refiero al maletín nuclear, señor Sánchez.

Manolo – Claro, el maletín nuclear...

Concha – ¿Al de la bomba atómica?

Fede – Como Presidente, querido señor, también es el jefe de las fuerzas armadas. Tiene el poder de iniciar una guerra. Incluso una guerra nuclear... Bueno... solo en caso de ser absolutamente necesario, por supuesto.

Concha – Eso le viene muy bien. Mi marido tiene algunas ideas al respecto. ¿Verdad, Manolo?

Manolo – ¿Yo?

Concha – Hace un rato dijiste que lo que necesitábamos era una buena guerra...

Alex – En cualquier caso, querida señora, la próxima vez que tomen un avión será el Avión Presidencial.

Fede – Además, también tendrá que pensar a qué país reservará su primera visita oficial como presidente.

Concha – ¿Qué opinas de las Islas Canarias, Manolo?

Manolo – ¿Es un país, las Islas Canarias?

Alex – Todavía no... Pero, por ahora, lo dejamos para que responda a las preguntas de la prensa...

Fede – Seguro que están ansiosos por escuchar detalles sobre la política que planea seguir.

Alex – En particular, en lo referente a relaciones exteriores...

Fede – Dele algunas directrices, sin entrar demasiado en detalles. Organizaremos una conferencia de prensa después de su toma de posesión oficial.

Alex – Señor presidente... Señora primera dama...

Salen.

Concha – ¿Te das cuenta, Manolo? ¡Por fin podrás poner en práctica tu programa!

Manolo – ¿Yo tengo un programa?

Concha – ¡Todas las grandes ideas que tienes para salvar al país de la decadencia!

Manolo – Ah, eso, claro...

Entran dos periodistas, Sam y Max. Pueden ser interpretados por los mismos actores que antes hicieron de Chris y Toni, siempre que cambien suficientemente de aspecto.

Max – Señor Sánchez, ¿nos concede sus primeras declaraciones para nuestro canal de noticias?

Sam – No los retendremos mucho tiempo, tranquilos. Sabemos que ahora su tiempo es muy valioso...

Manolo – Sí, bueno...

Concha – ¡Claro! ¡Con gusto!

Max le tiende un micrófono a Manolo.

Max – Señor presidente, cuando quiera... *(Manolo guarda silencio.)* Hable al micrófono, por favor.

Manolo parece muy incómodo.

Concha – Vamos, Manolo, ¡di algo!

Manolo – Bueno, es que... No había preparado nada, claro...

Sam – Parece que se ha quedado sin palabras. Algo poco habitual en un político recién elegido...

Manolo – Hombre, «elegido»... ¡Si me ha tocado por sorteo! Para ganar la lotería al menos hay que acertar los números.

Max – No sea modesto, señor Sánchez. Como dice el refrán, hay encuentros que parecen casualidades.

Sam – Y está claro que su encuentro con Francia era inevitable.

Concha – ¡Pero vamos, Manolo! ¡Detrás de tu barra siempre sabes qué decir sobre todos los temas! Ahora que tienes un micrófono...

Max – Aunque no haya tenido tiempo de preparar su programa, ¿puede decirnos cuál será su primera medida simbólica como presidente?

Manolo – ¿Simbólica?

Sam – Todo el país está pendiente de usted, señor Sánchez.

Concha – Creo que es hora de hablarles sobre las rotondas... (*Manolo evidentemente no sabe qué decir.*) ¡Pero vamos, Manolo, díselo!

Manolo – ¡Pero qué molesta eres! ¡Díselo tú!

Max – Señora Primera Dama...?

Concha – Mi esposo quiere eliminar las rotondas, los impuestos y el Estado.

Sam – ¿Eliminar el Estado?

Concha – Y restaurar la mili, organizar un golpe de Estado y declarar la guerra a Alemania...

Max – ¿Un golpe de Estado? ¿Para derrocarse a sí mismo?

Concha – ¿Cómo que a sí mismo...?

Sam – Puesto que ya será Presidente de la República.

Concha – Ah, sí, Manolo... No habías pensado en eso...

Manolo – Era solo una primera idea. Se puede retocar... Y lo de Alemania... También podría ser Mónaco, Andorra o Bielorrusia.

Concha – ¡Ah, Bielorrusia! Lo de la fábrica de neumáticos, claro.

Max – ¿Una fábrica de neumáticos?

Concha – Teníamos una fábrica de neumáticos por aquí. Cerró hace unos diez años. La trasladaron.

Sam – ¿A Mónaco?

Manolo – A Bielorrusia.

Concha – Por supuesto, todo esto no es bueno para los negocios.

Sam – ¿Para la balanza comercial del país, quiere decir?

Manolo – Sí, y sobre todo para la facturación del bar.

Concha – Los obreros bebían, fumaban y se gastaban el sueldo en rasca y gana.

Manolo – Eran buenos clientes. Incluso pensé en contratar a unas chicas para... Ya me entienden... Pero a mi mujer no le hizo gracia. Además, solo quedaban señoras mayores en el pueblo. Luego vino la huelga y cerraron la fábrica.

Concha – Ya que trabaja en televisión, ¿sabe por qué los huelguistas siempre queman neumáticos cuando hay cámaras?

Max – Pues, no...

Concha – Yo, como primera dama, prohibiría quemar neumáticos. Contaminan, ¿no?

Sam – Así que el nuevo Gobierno dará importancia al medio ambiente.

Concha – ¡Y un compostador gratis para cada hogar francés!

Max – ¿Un compostador?

Concha – Antes el símbolo de Francia era un gallo encima de un estercolero. ¡A partir de ahora será una gallina encima de un compostador!

Max – Y seguro que nuestros espectadores querrán conocer también sus propuestas sobre igualdad.

Sam – ¿Les gustaría explicarlas esta noche en directo?

Concha – ¿Realmente vamos a salir en la tele?

Max – Esta noche, en el informativo de las ocho. Si están de acuerdo.

Concha – ¡Pero qué maravilla! ¿Verdad, Manolo?

Manolo – Sí... Sí, es... Es maravilloso.

Sam – Un coche vendrá a recogerlos a las siete. Mejor a las seis... *(A Max.)* El equipo de maquillaje necesitará tiempo.

Están a punto de salir. Max se vuelve una última vez hacia Manolo.

Max – Un pequeño consejo, sin embargo...

Manolo – ¿Qué...?

Max – Hoy es primero de abril, señor Sánchez. Dentro de dos semanas estará en el palacio presidencial. Le recomiendo un traje nuevo, oscuro. Da mejor en televisión.

Sam – Y la primera dama puede fijarse en cómo visten las esposas de otros jefes de Estado.

Salen. Manolo y Concha se quedan pensativos por un momento.

Concha – O sea, que hoy es primero de abril...

Manolo la mira, desconcertado.

Negro.

Luz.

Concha sigue secando vasos detrás de la barra. Manolo, con un traje que le queda pequeño, mira discretamente por la ventana.

Manolo – ¿Qué hora es?

Concha – Son las siete. ¿Por qué?

Manolo – Por nada.

Concha – No van a venir, Manolo. ¡Nos gastaron una broma por el primero de abril!

Manolo – ¡Pero sí, lo sé! ¿De verdad crees que soy tonto?

Concha – ¿Entonces por qué te pusiste el traje?

Manolo – ¿Y qué? Siempre me estás echando en cara que voy mal vestido.

Concha – ¿Tu traje de boda?

Manolo – Solo tengo este...

Concha – Bueno... Entonces evita agacharte, al menos...

Manolo – Yo, al menos, todavía puedo meterme dentro.

Concha – ¿Qué dijiste ahí?

Manolo – Nada...

Concha – Mejor. Recuerda a esa mujer que mató a su marido porque era desagradable con ella. Tengo todo lo necesario en casa, te lo advierto. Escopeta, motosierra, sosa cáustica...

Manolo – ¿Tenemos sosa cáustica en casa?

Entran Chris y Toni.

Chris – Señor Presidente... Señora Primera Dama...

Toni – ¿Te pusiste tu bonito traje, Manolo?

Manolo – Sí, bueno, está bien...

Chris – Escuchamos que estás consultando para formar tu gobierno, así que vinimos por si acaso...

Toni – Después de todo, ya somos funcionarios locales. Y fuimos elegidos en la primera vuelta... Sé que no había otros candidatos, pero aun así.

Chris – En cualquier caso, nosotros también tenemos ideas para enderezar el país. ¿Verdad?

Toni – ¡Pues claro!

Chris – Si queda libre la cartera de Hacienda, yo me apunto. Sobre todo si está bien llena.

Toni – Pues yo me veo de ministra del Interior.

Concha – ¿Para qué?

Toni – Para quitarme las multas, claro. Imagínate: te paran por ir borracha y sacas el carné oficial. «Tranquilos, chicos. Aquí mando yo».

Chris – Pero, oye, Manolo... ¿El traje se ha encogido o es que tú has engordado un poco...?

Concha – Se le ha subido el cargo a la cabeza. Y eso que no ha llegado ni a presidente.

Manolo – ¿También tú te unes a esto?

Concha – Anda, no tienes nada de qué arrepentirte. El traje presidencial probablemente era demasiado grande para ti de todos modos.

Chris – Bueno, qué le vamos a hacer, ¿verdad? Nos quedaremos con nuestras rotondas, y eso es todo.

Manolo – No voy a rebajarme a responderte.

Concha – Aun así, me pregunto quién habrá sido el que nos ha gastado esta broma.

Toni – Sí, yo también...

Chris – ¡Y tú que estabas dispuesto a sacrificarte por la patria! Parece que la patria no te quería.

Manolo – ¡Esto es un bar! Si os quedáis, tendréis que consumir.

Concha – Bueno, ¿qué os pongo? ¿Lo de siempre?

Toni – Mejor un pastís. Tengo el estómago revuelto.

Chris – Para mí también, un pastís.

Concha les sirve dos pastises.

Toni – Una lástima. Yo creo que era una buena idea, la verdad.

Chris – Millones de candidatos a la presidencia... 100% de participación... Sin campaña electoral...

Toni – Ahora, con las redes sociales, todos tienen ideas para salvar al mundo. Ya sea política internacional o investigación médica... Todo el mundo es especialista en todo.

Concha – ¿Y qué?

Chris – Así que eliges a uno al azar, lo instalas en el Palacio Presidencial para implementar su programa. Y si no funciona, lo fusilas al final de su mandato.

Toni – Seguro que así habría menos «expertos». Por cierto, ¿sabíais que una cucaracha puede seguir viviendo sin cabeza?

Manolo – ¿Cómo sabes eso? ¿Ya le cortaste la cabeza a una cucaracha?

Toni – Estaba en el periódico, en la sección de ciencias.

Manolo – Si estaba en el periódico, entonces...

Concha – Sí, bueno... Antes de las redes sociales, ya era lo mismo, ¿no? Siempre había un tonto dando su opinión sobre cualquier tema...

Chris – ¿Ah, sí? ¿Dónde?

Concha – En la barra de un bar, por ejemplo.

Manolo – Al menos no salía de los límites del pueblo.

Toni echa un vistazo al periódico.

Toni – A ver qué dice el periódico de hoy... Si es el de hoy, claro.

Chris – ¿Qué opinas, Manolo? ¿Es el periódico de hoy?

Manolo – No, es el de la semana que viene, idiota.

Concha – ¿Querías ver los resultados de la lotería política?

Toni – Prefiero leer la sección de obituarios. Para planificar mi día...

Pasa las páginas del periódico.

Concha – Entonces, ¿los negocios van bien?

Toni – Mira... El que ahora era el más viejo del pueblo acaba de estirar la pata.

Concha – Ser el más viejo del pueblo no es un puesto con mucho futuro.

Toni – De todos modos, el puesto está libre, si a alguien le interesa...

Concha – ¿Y aparte de eso?

Toni – Aparte de eso, todo sigue igual.

Chris – Como la vacuna funcione, nos va a hacer un roto en el negocio de las funerarias.

Concha – Daños colaterales, como quien dice.

Toni – ¿En serio? No puede ser... (*A Chris*) ¡Mira esto!

Le pasa el periódico a Chris, que lo examina.

Chris – ¿Dónde?

Toni – ¡Ahí!

Chris – No es posible...

Manolo – ¿Qué pasa ahora?

Chris – No te va a gustar, Manolo...

Manolo – Dilo de todas formas.

Toni – ¡Tu nombre está en las esquelas!

Manolo – Empiezan a irritarme...

Chris – ¡Te lo juro! Manolo Sánchez, aquí mismo.

Concha – Será otro con el mismo nombre. Sánchez hay muchos.

Toni toma el periódico.

Toni *(leyendo)* – «Concha, su esposa, y Kimberley, su hija, comunican con profundo pesar el fallecimiento de Manolo Sánchez, a los sesenta y tres años, en un trágico accidente de parapente. La cremación tendrá lugar...»

Chris – Es bastante específico.

Manolo – ¡A ver si dejáis de tomarme el pelo de una vez!

Toni le pasa el periódico.

Toni – ¡Que lo pone aquí! ¡Y si sale en el periódico, será verdad!

Manolo mira el periódico.

Manolo – ¿Qué es esto ahora...?

Concha mira por encima del hombro de Manolo.

Concha – Esto ya no tiene gracia. ¿Hay alguien empeñado en hacernos daño?

Chris – Ayer presidente y hoy difunto...

Toni – El mandato más corto de la historia de la República.

Chris – Por poco te hacen un funeral de Estado.

Concha – A ver... (*Mira el periódico.*) Vaya, pues sí... Dicen que estás muerto, Manolo.

Manolo – Será otro que se llama como yo... Un sinónimo.

Concha – ¡Homónimo, Manolo! Pero seguro que tontos llamados Sánchez hay más de uno.

Chris – ¿Y también tiene una mujer llamada Concha y una hija llamada Kimberley?

Toni – ¿Tu hija se llama Kimberley?

Manolo – Sí. *(Vuelve a leer.)* «Concha, su esposa, y Kimberley, su hija, comunican con profundo pesar el fallecimiento de Manolo Sánchez, a los sesenta y tres años, en un trágico accidente de parapente...»

Concha – Y tú tienes sesenta y tres años.

Manolo – Sí...

Chris – Todo coincide...

Manolo – ¿Un accidente de parapente? ¡Pues sí que coincide todo!

Toni – ¿Haces parapente?

Manolo – ¡Claro! Sobre todo por la noche. Por la mañana prefiero hacer surf.

Chris – ¿En serio...?

Manolo – ¡Pues claro que no hago parapente, idiotas! ¡Si no sé ni cómo se practica!

Concha – ¿Y eso del parapente qué es exactamente?

Toni – Te atas a una especie de ala, saltas desde una montaña y planeas hasta el suelo.

Concha – ¡Me estoy imaginando a Manolo haciendo eso...!

Chris – Es cierto que debe ser peligroso.

Toni – No es de extrañar que haya accidentes. Incluso muertos...

Manolo – Pero si les digo que no hago parapente...

Concha – Si ya le cuesta bajar las escaleras por la mañana, sobre todo cuando se pasa bebiendo la noche anterior... ¡Como para tirarse por una montaña con un ala a la espalda!

Chris – Aun así – Concha, su esposa, Kimberley, su hija, lamentan anunciar...

Toni – No puede ser coincidencia.

Concha – Y si no es coincidencia, ¿qué es?

Manolo – No lo sé...

Chris – Como decía un poeta: «No hay casualidades; todo es cosa del destino».

Toni – ¿Seguro que el poeta decía eso?

Chris – ¿No es eso lo que dice? Concha, ¿tú sabes?

Concha – ¿Quién?

Chris – ¡El poeta!

Concha – ¿El poeta...?

Toni – ¿Y qué poeta, para empezar?

Concha – Pero, ¿te sientes bien?

Manolo – ¿Y por qué iba a estar mal?

Concha – Hombre... Como dicen que estás muerto...

Manolo – ¡Pero si me estáis viendo! ¡No estoy muerto!

Concha – Pues... ya no sé qué pensar.

Chris – No hay humo sin fuego, eso es seguro...

Toni – Y menos si hablamos de una cremación.

Silencio.

Manolo – Si estuviera muerto, digo yo que me habría dado cuenta, ¿no?

Concha – Y además en un accidente de parapente...

Chris – No es algo que se haga sin darse cuenta, eso está claro.

Toni – A lo mejor eres sonámbulo.

Manolo – ¿Sonámbulo?

Chris – Los sonámbulos hacen cosas de noche que luego no recuerdan.

Toni (*a Concha*) – ¿Es sonámbulo, Manolo?

Concha – Ronca, sí, pero sonámbulo... En cuanto a hacer cosas por la noche de las que prefiere no acordarse a la mañana siguiente... Aparte de cuando pasa la noche bebiendo con vosotros...

Manolo – ¿Conocéis a alguien que se vaya a hacer parapente dormido?

Un momento de pausa.

Chris – ¿Y esquí acuático, alguna vez has hecho?

Manolo – ¿Y qué relación tiene?

Chris – No sé... Concha, sírvenos otra ronda, que se nos están mezclando las ideas.

Toni – Sí, eso nos ayudará a aclarar las ideas.

Concha llena los vasos. Beben. Chris vuelve a mirar el periódico.

Chris – Sesenta y tres años... ¡Quién lo iba a decir!

Toni – No es edad para morirse.

Chris – Como suele decirse, los que más sufren son los que se quedan.

Toni – O sea, que eres viuda, Concha.

Manolo – ¡Si estuviera muerto, vosotros seríais los primeros en saberlo! ¡Sois enterradores!

Concha – O tal vez sea otra broma.

Chris – ¿Una broma?

Toni – ¿Quién haría una broma así?

Manolo – No sé... Tal vez los enterradores...

Chris – Pero, Manolo, no vas a creer que...

Toni – Somos profesionales. ¡Tenemos un código deontológico!

Concha – Entonces, ¿quién? Apenas quedamos treinta en el pueblo... y los conocemos a todos.

Entran Nat y Luca, vestidos ahora con un aspecto gótico bastante siniestro. Se sientan.

Nat – Señoras y señores...

Los demás los miran con desconfianza.

Manolo – Estos, en cambio, no llevan mucho tiempo por aquí...

Concha – ¿Crees que podrían ser ellos?

Chris – Desde luego, muy buena pinta no tienen.

Concha – Sin embargo, parecen bastante amables...

Manolo – ¿Amables? ¡Parecen vampiros!

Nat y Luca se acercan al mostrador. Los demás parecen estar en guardia.

Chris – Cuidado, vienen hacia aquí...

Luca – Perdonad... ¿Podemos dejar unos flyers?

Concha – ¿Unos qué?

Nat – Unos folletos, si lo preferís.

Chris – Pues llamadlos folletos, que estamos en Francia.

Toni – Eso. ¡No estamos en Nueva York!

Nat – Es que «flyers» suena más moderno.

Luca – Bueno, ¿podemos dejar los folletos?

Manolo – Depende... ¿Para qué son?

Nat – Es para un curso de parapente.

Los otros cuatro se quedan paralizados.

Manolo – ¿Parapente?

Luca – La primera clase es gratis.

Nat – Si queréis, os apuntamos para mañana.

Concha – ¿Un turno...? ¿Para qué?

Luca – Para vuestro bautismo de vuelo.

Manolo – ¡¿Están escuchando esto?! ¡Un bautismo aéreo!

Chris – Parapente... Y la primera vez gratis, dicen...

Nat – También organizamos saltos de puenting.

Luca – Tenemos unos amigos instalados en la antigua fábrica de neumáticos.

Nat – Han aprovechado las cámaras de aire para fabricar cuerdas elásticas.

Concha – Al menos, no las queman.

Luca – Es lanzarse al vacío y dejarse llevar. Una sensación increíble.

Nat – Como lanzarse en paracaídas. ¡Te sientes un pájaro!

Luca – Bueno... Un pájaro sin alas, cayendo como una piedra...

Nat – Pero es absolutamente seguro, no se preocupen...

Luca – Y hasta ahora no se nos ha muerto nadie.

Chris – ¿Y habéis tenido muchos clientes?

Nat – Pues... seríais los primeros.

Concha – Claro, alguien tendrá que probar la cuerda...

Luca – Entonces, ¿podemos dejar los flyers? Digo... los folletos.

Manolo – ¡Os voy a hacer tragar los folletos!

Toni – ¡Banda de asesinos!

Manolo – ¿Pero qué broma es esta?

Nat – Bueno, bueno... No pasa nada... Discúlpenos...

Luca – ¿Podemos tomar dos Coca-Colas, por lo menos?

Concha – ¿Coca-Colas?

Manolo – ¡Fuera de aquí antes de que saque la escopeta!

Nat y Luca salen, desconcertados.

Toni – Parapente...

Chris – Ya no tienen ningún límite.

Manolo – ¡Yo mandaba a estos dos al ejército!

Chris – A los paracaidistas. ¡A ver si después de un año les quedan ganas de hacer puenting!

Un momento de pausa.

Concha – ¿Alguna vez han saltado en paracaídas?

Toni – ¿En paracaídas?

Chris – No.

Toni – ¿Por qué querrías que saltemos en paracaídas?

Chris – Ya nos cuesta saltar de la cama por la mañana.

Manolo – Vamos, esta ronda la pago yo.

Manolo llena los vasos. Beben.

Chris – Es verdad que tienen un look bastante extraño.

Concha – Lo del puenting... Yo no me fiaría de estos para un bautismo de vuelo.

Toni – Solo les falta la guadaña.

Chris – Para cortar la cuerda...

Manolo – Si me los encontrara de noche en una fábrica abandonada, me darían escalofríos, sí...

Chris – Bueno, nosotros nos vamos. Tenemos un cliente esperando en el coche fúnebre.

Toni – Y con el calor que hace...

Concha – Es cierto que ha calentado bastante desde esta mañana.

Chris – Vamos, es hora. ¡Adelante!

Están a punto de salir. Toni se gira por última vez hacia el mostrador.

Toni – Ah, Concha, pásate pronto por la funeraria.

Concha – ¿Para qué?

Chris – Por lo de la cremación de Manolo. Quedan unos papeles y unos detalles de la ceremonia...

Toni – Y todas nuestras condolencias, ¿eh?

Salen. Manolo y Concha se miran. Concha consulta la esquela.

Concha *(leyendo)* – «La ceremonia se celebrará en la más estricta intimidad...» *(A Manolo.)* ¡Dentro de tres días!

Manolo – Sí.

Concha – ¿Qué me voy a poner?

Manolo parece desconcertado.

Negro.

Luz.

El bar está cubierto de flores y coronas con tarjetas: «Te echaremos de menos», «Nunca te olvidaremos», «Dejas un gran vacío». Entran Nat y Luca, de nuevo vestidos con sus camisetas habituales. Como no ven a nadie tras la barra, se sientan.

Luca – Al final, ¡nos estamos divirtiendo de lo lindo en este pueblo!

Nat – Solo hay que tener un poco de imaginación.

Luca – Pero quizá deberíamos parar ya.

Nat – A ellos también les viene bien alguna distracción.

Luca – Exacto. Aquí no tienen internet ni redes sociales... ¡Los bulos hay que servírselos en la barra! A ser posible en el periódico de mañana.

Luca – No me digas que se te ha ocurrido otra...

Nat – No se inventa una buena idea cada cinco minutos.

Luca – Es verdad que con la elección presidencial organizada por La Lotería Nacional, pusimos el listón bastante alto...

Miran a su alrededor.

Luca – Qué raro. No hay nadie.

Nat – ¿Dónde estarán?

Luca – ¿Y qué es todo esto con las flores...?

Nat – ¿Una boda?

Luca – ¿Quién se casaría aquí? Solo hay ancianos...

Nat – O un funeral...

Luca – ¿Un funeral...?

Concha aparece detrás de la barra, como salida de una caja de sorpresas. Va vestida de negro y algo más arreglada de lo habitual.

Concha – ¿Qué les sirvo?

Nat y Luca se sobresaltan.

Nat – Perdón, no la habíamos visto.

Luca – Dos cafés, por favor.

Concha – Lo siento, ya he apagado la cafetera. Vamos a cerrar. ¿No habéis visto el cartel?

Nat – No...

Luca – No pasa nada, vamos a pedir... dos tónicas.

Concha – Solo me queda cerveza.

Nat – Bueno, entonces...

Luca – Dos cañitas.

Concha prepara las bebidas.

Nat (*a Luca*) – No parece que esté vestida para una boda...

Luca – No.

Nat *(a Concha)* – Está muy tranquilo esto. ¿Qué ha pasado?

Concha – Están todos en la ceremonia. *(Les enseña el periódico.)* ¿No lo habéis leído? Aquí sale.

Luca – No...

Nat – ¿La ceremonia?

Concha – En memoria de Manolo. El alcalde ha pronunciado unas palabras preciosas. Casi me echo a llorar. Pero tenía tantas cosas que organizar que he vuelto...

Concha coloca los vasos en una bandeja.

Luca – ¿Crees que es por...?

Nat – Espero que no...

Concha les sirve las cañas.

Concha – Aquí tenéis las dos cañas.

Nat – Gracias...

Concha – Puede que sean las últimas que sirva en mi vida.

Luca – Lo sentimos mucho.

Concha – En fin... No es culpa vuestra, claro.

Nat – No, por supuesto...

Concha – ¿Habéis visto las flores y las tarjetas? *(Lee.)* «Ya te echamos de menos», «Nunca te olvidaremos», «Dejas un gran vacío»... *(Emocionada.)* ¡Cuánto querían a Manolo! En fin, la vida sigue. Disfrutad de la vuestra, que pasa volando.

Concha regresa detrás de la barra.

Nat – ¿Él no hacía parapente, verdad?

Luca – ¿Desde dónde iba a lanzarse? ¡Si aquí no hay ni una colina! Todo son campos hasta donde alcanza la vista.

Nat – La montaña más alta que he visto por aquí es un montón de neumáticos. ¿Qué le habrá ocurrido?

Luca – Basta con publicar la muerte de alguien para que ocurra, ¿o qué?

Nat – A veces sí. Se llama «profecía autocumplida».

Luca – ¿Una qué?

Nat – Anuncias algo y, al anunciarlo, provocas que ocurra.

Luca – Por ejemplo...?

Nat – Imagínate que un periódico anuncia que un candidato va a ganar. La gente empieza a creerlo, lo vota... y acaba ganando.

Luca – Como quien anuncia su propia muerte de mártir y al final termina convertido en símbolo.

Nat – Exactamente...

Luca – ¿Y para Manolo?

Nat – Publicamos una esquela falsa, Manolo se lleva un susto de muerte y la noticia acaba haciéndose realidad.

Luca – ¿En un accidente de parapente?

Nat – Sí... Ahí nuestra teoría hace aguas.

Un momento de pausa.

Luca – ¿Crees que podríamos meternos en problemas?

Nat – No lo sé, pero esta vez quizá nos hayamos pasado.

Entran Chris y Toni, muy solemnes. Chris lleva la banda tricolor de alcalde.

Chris – Buenos días, Concha.

Concha – Señor alcalde. Señora vicealcaldesa.

Toni – Olvídalo, por favor.

Chris – Hoy ya no somos funcionarios electos, ya no somos enterradores...

Toni – Ni siquiera somos clientes.

Chris – Solo somos amigos.

Concha – ¿Les sirvo algo de todos modos?

Toni – No hoy, gracias.

Chris – Le prometimos que no beberíamos.

Concha – ¿Está con vosotros?

Toni – En el coche fúnebre, ahí delante. Nos espera para el último viaje...

Chris – Está en un estado... Sabes... Es mejor que no veas eso...

Concha – Le hará ilusión ir con vosotros. Y esta vez aseguraos de cerrar bien la puerta trasera, ¿eh? ¡No vayáis a perderlo en una curva!

Toni – No te preocupes, está cerrada.

Chris – ¿Te llevamos también?

Concha – En cuanto termine con los últimos clientes, me uno a vosotros.

Toni – Perfecto.

Concha – Venga, una última copa para el camino.

Chris – Pero flojita.

Concha – ¿Qué les sirvo?

Toni – Una caña.

Chris – Lo mismo.

Concha les sirve las cervezas.

Concha – Invita la casa. ¡Aprovechad, que es la última!

Vacían sus vasos de un trago. Nat y Luca se miran incómodos.

Luca – Ni siquiera habremos ido a la ceremonia.

Nat – No lo sabíamos.

Luca – Estaba en el periódico, dicen.

Nat – Si está en el periódico, entonces...

Luca – Pobrecilla. Llevaban casados treinta o cuarenta años y, de pronto, se queda sola...

Nat – Es el riesgo de casarse. Es difícil que los dos mueran a la vez.

Luca – Especialmente en un accidente de parapente...

Nat – Al menos, habrán sido felices todos esos años.

Luca – ¿Felices? ¿Estás seguro?

Nat – No lo sé...

Luca – Si eso es la felicidad matrimonial, prefiero vivir con un gato.

Nat – Sí, pero el gato seguramente morirá antes que tú.

Un momento de silencio.

Luca – Todavía me siento un poco culpable...

Nat – Yo también...

Luca – Bueno, en realidad no lo sabemos... Tal vez sea solo una coincidencia. Quizás tenía el corazón débil y murió de un ataque al corazón...

Nat – ¿Una coincidencia, crees...? Si tenía el corazón débil, su elección presidencial ya debe haberlo afectado...

Luca – Tienes razón, como dice el poeta, a veces las casualidades tienen su explicación...

Nat – Sí... (*Un momento*) Entonces, ¿eso es realmente lo que piensas?

Luca – ¿De la casualidad?

Nat – Del matrimonio.

Luca – No lo sé... Si se trata de dejarles a nuestros hijos un planeta al borde de la muerte...

Nat – Es cierto... Pero no sé... Nuestros hijos... tal vez puedan cambiar el mundo.

Luca – Recuerda las termitas...

Nat – Sí, claro.

Luca – ¿Por qué me preguntas eso?

Nat – ¿Qué cosa?

Luca – Sobre el matrimonio.

Nat – No, por nada... Parece que ella está aguantando bien, a pesar de todo...

Volvemos al mostrador.

Concha – Vamos, voy a brindar con vosotros. No vamos a dejarnos abatir, ¿verdad?

Ella se sirve una cañita y brindan.

Chris – ¡Por ti, Concha!

Toni – Mientras tengamos salud.

Concha – Pensar que nunca volverá a cruzar esa puerta...

Chris – Piensa en otra cosa. Te haces daño...

Toni – Además, no podemos tardar. Se va a impacientar...

Manolo llega, visiblemente afectado, y mira a su alrededor con nostalgia. Nat y Luca son los primeros en verlo y quedan obviamente perplejos. Los demás también lo notan, pero no parecen sorprendidos.

Chris – Ah, ahí está él, justo a tiempo...

Toni – ¿Entonces es oficial, Manolo? ¿La jubilación ya llegó?

Manolo – ¿Qué le vamos a hacer...? Hay que saber retirarse...

Concha – Ha sido muy bonita la ceremonia, ¿verdad?

Manolo – Sí... Me gustó tu discurso, señor alcalde. Sonaba un poco a elogio fúnebre, pero bueno...

Chris – ¿Qué le vamos a hacer...? Deformación profesional...

Toni – ¿Estás seguro de que quieres cerrar el bar?

Manolo – No voy a cambiar de opinión, tranquilo. No seré como esos cantantes que anuncian su despedida tres veces al año.

Chris – Te extrañaremos, Manolo. Ya no hacen gente como tú.

Concha – Menos mal...

Manolo – Bien nos vendrá. La semana que viene nos vamos de vacaciones a Canarias, ¿verdad, Concha?

Concha – No será en el avión presidencial, pero ya tenemos las maletas. ¡Y hemos encontrado el código!

Toni – ¿Qué código?

Concha – ¡El código de la maleta!

Manolo – Desde que la fábrica cerró, ya estábamos en la cuerda floja.

Concha – No podemos mantener abierto el bar con dos clientes. Por mucho que beban.

Toni – Era por solidaridad, mi pobre Concha.

Chris – Parece que la fábrica está ocupada.

Manolo – ¿Ocupada?

Toni – Todos los días, llegan jóvenes de la capital. Ya son como cincuenta, dicen.

Chris – Si consiguen reproducirse al aire libre... acabarán repoblando el pueblo.

Manolo – Sí, pero los jóvenes no beben tanto como los obreros.

Concha – Qué se le va a hacer... No supimos renovarnos. Perdimos el tren de los cibercafés y luego el de las cafeterías modernas.

Toni – Si puedo decir algo, también perdieron el del jukebox en los años 50...

Concha – A nuestra edad ya no vamos a cambiar. Somos dinosaurios.

Manolo – ¿Y qué hacen esos jóvenes en esa fábrica?

Chris – No fabrican neumáticos, eso seguro.

Concha – Al menos estos no queman neumáticos.

Toni – Parece que la convirtieron en un espacio de coworking.

Manolo – ¿Un qué?

Chris – Un lugar donde jóvenes que han fundado start-ups pueden trabajar juntos.

Toni – También tienen un espacio para tomar café y jugar al futbolín.

Concha – O sea, un bar.

Manolo – En cualquier caso, gracias por prestarnos su coche fúnebre para la mudanza.

Toni – Cuando podemos ayudar, lo hacemos.

Concha – ¿Necesitan hacer otro viaje o...?

Manolo – No, no, fue el último viaje.

Un momento de pausa.

Chris – Era el único bar del pueblo. ¿Ahora dónde tomaremos el aperitivo?

Toni – Un café que cierra es un pueblo que muere.

Concha – O podéis instalaros en ese espacio compartido y tomaros allí el aperitivo.

Manolo – No sé si las funerarias pueden considerarse una start-up.

Concha – O igual deberíais modernizar el negocio.

Manolo – Es verdad que no ha habido muchas innovaciones en el sector funerario en los últimos años.

Chris – Sí, es una profesión que sigue siendo muy tradicional.

Toni – ¿Y si ofreciéramos entierros ecológicos?

Concha – Lo ecológico está de moda. ¡Tiene futuro!

Chris – Ya tengo el eslogan – Mejore el balance de carbono de su ser querido, compóstelo. El planeta se lo agradecerá.

Vacían sus vasos.

Toni – Pero ninguna de esas ideas hará que Manolo se quede.

Chris – Un dueño de bar es más difícil de reemplazar que un médico rural.

Concha – Y sin embargo, para ser dueño de un bar, no necesitas quince años de estudios. ¿Verdad?

Nat y Luca esbozan una sonrisa educada.

Manolo – Yo no tengo ningún diploma. Y no me impidió abrirme camino.

Toni – Vamos, un hombre hecho a sí mismo.

Concha – Hombre, lo de «hecho» es mucho decir... Y sin mi ayuda no habría llegado muy lejos.

Un momento de pausa.

Chris – ¿Y los jóvenes no podrían hacerse cargo de tu café?

Nat y Luca parecen desconcertados.

Toni – Es cierto, muchachos. En lugar de hacer estudios que no sirven para nada.

Chris – ¿Qué quieren hacer en la vida?

Luca – Soy vegana y colaboro con una asociación de defensa de los animales. Quiero abrir un refugio para animales rescatados de los mataderos.

Concha – Pues un bar también es un refugio. Para quien ha naufragado en el trabajo o en la vida. Se viene aquí a charlar y a encontrar un poco de calor humano.

Toni – Y tú, chico, ¿qué quieres hacer?

Nat – Teatro. Quiero ser actor.

Manolo – ¿Y cómo te llamas, chaval?

Nat – Nat. Pero en el teatro me llaman Nick.

Manolo – ¿Nick qué?

Nat – Nick Nadie.

Chris – ¿Nick Nadie?

Nat – Es el apellido de mi padre.

Concha – ¿Y pretendes triunfar en el teatro siendo hijo de Nadie?

Manolo – Teatro... Yo llevo cuarenta años haciendo el payaso detrás de la barra. *(Señala el local.)* Este es mi teatro: la barra es el escenario y los clientes son el público.

Concha – Y cada vez hay menos público, por desgracia.

Manolo (señalando a los enterradores) – Y mis compañeros de escena, ahí están...

Concha – Estrellas no serán, pero saben montar un buen espectáculo.

Manolo – Siempre tienen una tontería que contar.

Concha – Siempre una broma.

Manolo – Nunca de mal humor.

Un momento emotivo. Algunos se secan una lágrima con un pañuelo.

Toni – Y hoy, bajamos el telón.

Chris – Es la última función.

Manolo – Nuestra despedida de los escenarios.

Intentan recobrar la compostura.

Concha – Esta vez nos vamos, o terminaremos llorando.

Manolo (*a los jóvenes*) – Tendrán que bajar el telón al salir...

Nat – ¿El telón?

Concha – La persiana metálica del bar.

Chris – No parecen muy espabilados, ¿verdad?

Manolo – No, hacen buena pareja.

Se dirigen hacia la salida, echando una mirada nostálgica a su alrededor.

Toni – Tengan, les dejo el periódico de mañana, vi algo ahí que podría interesarles...

Ella deja el periódico sobre su mesa.

Luca – Gracias...

Manolo, Concha, Chris y Toni salen.

Nat – Al menos, no está muerto.

Nat – Y por suerte tampoco ha acabado siendo presidente.

Nat y Luca permanecen en silencio por un momento.

Nat – ¿Qué te parece?

Luca – ¿Qué cosa?

Nat – ¿Y si nos quedamos con este bar?

Luca – ¿Estás bromeando?

Nat – ¿Por qué no? Podemos montar un café-teatro.

Luca – Café-teatro por la noche y café de gatos por el día. ¡No está mal!

Nat – Era lo que queríamos, ¿no? Cambiar las cosas desde abajo, sin esperar nada de los políticos.

Luca – Más abajo que esto, imposible.

Nat – O tendríamos que empezar a cavar. ¿Entonces?

Luca – Y con los jóvenes que se han instalado en la fábrica podríamos darle vida al pueblo.

Nat – Un café-teatro tiene más futuro aquí que un club de parapente.

Luca – Para el parapente, aquí es demasiado plano.

Nat – Si alguien dijo que la Tierra era plana, seguro que vivía por aquí.

Luca – No, es una idea genial... ¡Hay que celebrarlo!

Luca va detrás de la barra, donde aún está la botella de pastís. Nat lo sigue, algo indeciso.

Nat – ¿Crees que podemos servirnos así como así?

Luca toma la botella de pastís y sirve dos vasos.

Luca – Si ahora somos los dueños... Vamos... ¡Por nuestro nuevo proyecto!

Brindan y vacían sus vasos.

Nat – ¡Ya tengo título para nuestra primera obra: «El sorteo del presidente»!

Luca – ¿Así que todo era mentira?

Nat – No sé... ¿Tú qué crees?

Luca – Te lo diré cuando se me pase este pastís. No estoy acostumbrada.

Nat – Yo tampoco... Además, tiene un sabor muy raro.

Luca – Seguro que lo destilan ellos mismos con combustible de tractor.

Nat – Eso explicaría bastantes cosas.

Nat sirve otra ronda de pastís. Los dos empiezan a estar algo achispados.

Luca – ¿Qué decían sobre ese periódico?

Nat – No sé... Hablaban de un artículo que podría interesarnos...

Luca regresa a la mesa, toma el periódico y lo mira distraído. Nat se le une.

Luca – ¿Qué puede interesarnos en un periódico de este pueblo?

Nat – Se habrán creído que buscamos trabajo en el campo.

Los dos jóvenes están sentados de cara al público y no ven lo que ocurre detrás de ellos. Los demás regresan en silencio para presenciar la escena, riéndose, pero permanecen fuera de la vista para no ser descubiertos. Pueden asomar la cabeza apartando la cortina de fondo.

Luca – Esto es increíble...

Nat – ¿Qué pasa?

Luca – ¡Mira! En los anuncios de boda pone que nos casamos dentro de tres semanas.

Nat – ¿Quiénes?

Luca – ¡Nosotros!

Nat – ¿Nosotros? ¿Tú y yo... juntos?

Luca – ¡Aquí lo dice!

Nat – A ver... *(Coge el periódico.)* ¡Anda, pues es verdad! Será una errata...

Luca – ¡Claro que es un error! Si nos fuéramos a casar en tres semanas, nos habríamos enterado, ¿no?

Nat – Sí, claro...

Están un poco confundidos... además de un poco borrachos.

Luca – ¿Y tú no sabías nada?

Nat – No...

Luca – Mejor salir en los anuncios de boda que en las esquelas...

Nat – Eso es cierto.

Luca – O será otra profecía que se cumple sola...

Silencio incómodo.

Nat – Y si yo llegara a presidente... ¿Serías mi primera dama?

Luca – Si lo dice el periódico...

Nat – Además, flores ya tenemos.

Luca – Dentro de tres semanas estarán marchitas.

Nat – Dentro de treinta años, nosotros también.

Levanta de nuevo su vaso.

Luca – Como dice el poeta: «Coged las rosas mientras podáis».

Luca apura su copa. Nat toma una rosa, se arrodilla y se la ofrece.

Nat – Luca, ¿aceptas a Nick Nadie como esposo?

Ella toma la rosa, aceptando.

Luca – ¿La señora Nadie...? Yo que siempre quise ser alguien...

Se acercan Chris y Toni. Chris sigue llevando la banda de alcalde y Toni, un crucifijo al cuello. Toni los bendice con la señal de la cruz.

Toni – Amén.

Chris – Hijos míos, os declaro unidos... por los lazos de este matrimonio improvisado.

Toni – Ya puedes besar al difunto.

Concha – ¿Al difunto?

Toni – Perdón, quería decir a la novia...

Nat – Casados por dos enterradores...

Luca – ¡Y con dos zombis de testigos!

Nat – ¡Esto promete!

Nat besa a Luca.

Los demás *(a coro)* – ¡Vivan los novios!

Todos aplauden y tiran arroz. Luca lanza el ramo y los enterradores tratan de atraparlo. Suena música de boda.

Oscuro.

FIN

El autor

Nacido en 1955 en Auvers-sur-Oise, Jean-Pierre Martinez sube primero a las tablas como baterista en varias bandas de rock, antes de convertirse en semiólogo publicitario. Luego fue guionista de televisión y volvió al escenario como dramaturgo. Escribió un centenar de guiones para la pequeña pantalla y más de cien comedias para el teatro, algunas de las cuales ya son clásicas (*Viernes 13* o *Strip Poker*). Actualmente es uno de los autores contemporáneos más representados en Francia y en los países francófonos. Por otra parte, varias de sus piezas, traducidas al español y al inglés, están regularmente en cartelera en Estados Unidos y América Latina.

Para los aficionados o los profesionales que buscan un texto para montar, Jean-Pierre Martinez ha optado por ofrecer sus piezas como descarga gratuita desde sus sitios web :

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Sin embargo, los derechos de representación, que constituyen una remuneración justa por el trabajo del autor, son una obligación legal. Tanto si se trata de una compañía amateur como profesional, debe solicitar autorización para representar la obra y abonar los derechos correspondientes a la producción.

Jean-Pierre Martinez está representado por la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD).

Para ponerse en contacto con Jean-Pierre Martinez y solicitar autorización para representar una de sus obras, utilice el formulario de contacto disponible en sus sitios web.

Tras comenzar su trayectoria como baterista, Jean-Pierre Martinez ha regresado recientemente a la música, creando canciones originales inspiradas en sus poemas y sus obras de teatro.

Con Jean-Pierre Martinez Music, prolonga ese universo en forma de canciones originales: relatos breves, humorísticos o melancólicos, en los que la canción se convierte a veces en una pequeña escena teatral.

https://jeanpierremartinezmusic.com/

Comedias de Jean-Pierre Martinez traducidas en español

Monólogos
Como un pez en el aire
Happy Dogs
Relatos

Comedias para 2
Arrepentimiento
Cara o Cruz
Cuidado frágil
El Batín
El Joker
El Último Cartucho
Ella y Él, Monólogo Interactivo
Encuentro en el andén
EuroStar
La Cuerda
La ventana de enfrente
Los Náufragos del Costa Mucho
Ni siquiera muerto
Nochevieja en la morgue
Preliminares
Réquiem por un Stradivarius
Ruleta rusa en el Kremlin
Un sueño de casa
Una vocación frustrada
Zona de Turbulencias

Comedias para 3
13 y Martes
Cartas sobre la mesa
Cosas del Azar
Crash Zone
Cuidado frágil
El Contrato
Horizontes
Ménage à 3
Plagio
Por debajo de la mesa
Un breve instante de eternidad
Un pequeño asesinato sin consecuencias
Un pequeño paso para una mujer…

Comedias para 4
Amores a Ciegas
Apenas un instante antes del fin del mundo
Cama y Desayuno
Crisis y Castigo
Cuarentena
Cuatro Estrellas
Déjà vu
Denominación de Origen no Controlada
Despedida de casados
Después de nosotros el diluvio
El Contrato
El cuco
El olor del dinero
El yerno ideal
Foto de Familia
Gay friendly
Happy Hour
¿Hay algún autor en la sala?
¿Hay algún crítico en la sala?
La Pecera
Las Pirámides
Los Suegros Ideales
Los Turistas
Nuestros peores amigos
Regreso a la escena
Resaca
Strip Póker
Un Ataúd para Dos
Un esqueleto en el armario
Un Matrimonio de cada dos
Una Noche infernal

Comedias para 5 o 6
Atasco en el Camino del Cementerio
Bien está lo que mal empieza
Patis y Castigo
El Rey de los Idiotas
El Sorteo del Presidente
Érase una vez en la web
Flagrante delirio
Los Náufragos de Nochevieja
Los Rebeldes
Nochebuena en la comisaría
Pronóstico Reservado
Sin flores ni coronas
Un bulevar sin salida

Comedias para 7 o más
A corazón abierto
Bar Manolo
Batas blancas y humor negro
¡Bienvenidos a bordo!
Como una película de Navidad…
Crisis y Castigo
Dedicatoria especial
El pueblo más bonito de Francia
El infierno son los vecinos
El peor pueblo de España
El reverso del escenario
El Sorteo del Presidente
Error de la funeraria a tu favor
Frutas y verduras
Fuera de juego
Jaque Mate
La función no está cancelada
Los Flamencos
Había una vez un barco chiquitito
Milagro en el Convento de Santa María-Juana
Nicotina
Nochebuena en la comisaría
No siempre la música amansas a las fieras
Prehistorias grotescas
Reality Show
Un pueblo tan bonito

Comedias de sainetes (sketches)
A corazón abierto
A ratos
Albán y Eva
Apocalipsis
Asesinos de bromas
Aviso de paso
Breves de confinamiento
Breves de escena
Breves de parque
Breves del Tiempo Perdido
De Animales y Hombres
De verdad y de broma
¡Demasiado es demasiado!
Dramedias
Ella y Él, Monólogo Interactivo
En blanco
Entre Bastidores
Escenas callejeras
Historias insólitas
La Barra
Memorias de una maleta
Muertos de la Risa
Sin Sentido Prohibido
¡Tranquilo!

Todas las obras de Jean-Pierre Martinez pueden descargarse gratuitamente desde sus sitios web:

https://jeanpierremartinez.net/

https://comediatheque.net/

Este texto está protegido por las leyes relativas a los derechos de propiedad intelectual.
Toda falsificación es punible con condena de
hasta 300.000 euros y tres años de prisión.

Aviñón – Mayo de 2024

ISBN 978-2-38602-203-6

© La Comédiathèque

Obra descargable gratuitamente.